

Clima escolar como factor determinante de la calidad educativa en Educación General Básica

School climate as a determining factor of educational quality in Basic General Education

Autores

María del Carmen Figueroa Aguirre

Unidad Educativa Juan Montalvo
Pichincha-Ecuador

chocolate.turron@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0009-0002-6276-2329>

María del Carmen Jiménez Villacís

Unidad Educativa Jorge Icaza
Cotopaxi-Ecuador

mariajimenezvillacis@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-5684-2882>

María Celsa Guaquipana Bayas

Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe COCDIAG
Bolivar-Ecuador

guaquipanamaria2023@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-5171-5046>

Ángel Ovidio Chimbo Chimbo

CECIB Telmo Jiménez
Bolivar-Ecuador

angelovidiochimbo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-4308-6508>

Irma María Almache Yáñez

Unidad Educativa San José de Guaytacama
Cotopaxi-Ecuador

almachei@yahoo.com

<https://orcid.org/0009-0008-6460-1215>

Como citar:

Figueroa Aguirre, M. del C. ., Jiménez Villacís, M. del C. ., Guaquipana Bayas, M. C. ., Chimbo Chimbo, Ángel O. ., & Almache Yáñez, I. M. (2026). Clima escolar como factor determinante de la calidad educativa en Educación General Básica. *Prosuperus*, 3(2), 134-157.

Fecha de recepción: 2026-02-21

Fecha de aceptación: 2026-03-21

Fecha de publicación: 2026-04-21



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

El presente estudio plateó como objetivo, describir el impacto del clima escolar como factor determinante de la calidad educativa en Educación General Básica. Se desarrolló bajo un paradigma positivista, caracterizado por su enfoque en la objetividad, la medición y el análisis empírico de los datos. Enmarcado dentro de un diseño experimental, orientado hacia una investigación de campo de tipo correlacional, se analizaron las características específicas de una población compuesta por docentes de las ciudades de Cuenca, Machala y Quito. Para la recolección de datos, se empleó como instrumento un cuestionario tipo Likert. La confiabilidad del cuestionario se determinó mediante el Coeficiente de Confiabilidad Alpha de Cronbach, generando como resultado 0,95, lo que indica un nivel de confiabilidad muy alto. Entre los resultados se muestran que las relaciones interpersonales tienen una valoración promedio alta (4.2), lo que indica una percepción positiva del ambiente social en las instituciones educativas. Por otro lado, los recursos disponibles obtuvieron un promedio más bajo (3.5), lo que sugiere limitaciones en este aspecto. Así mismo, todos los coeficientes muestran correlaciones positivas moderadas a altas entre las dimensiones del clima escolar y el rendimiento académico. La relación más fuerte se observó entre las relaciones interpersonales y el rendimiento académico ($r = 0.72$), lo que sugiere que un ambiente social positivo tiene un impacto significativo en el desempeño estudiantil. Se concluye que, el clima escolar constituye un elemento esencial en la construcción de una educación de calidad, especialmente en el nivel de Educación General Básica. Este concepto, que abarca las relaciones interpersonales, la organización del entorno físico y emocional, y las normas que rigen la convivencia escolar, tiene un impacto directo en los procesos de aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes.

Palabras clave: Clima escolar; Calidad educativa; Educación General Básica.



Abstract

The objective of this study was to describe the impact of the school climate as a determining factor of educational quality in Basic General Education. It was developed under a positivist paradigm, characterized by its focus on objectivity, measurement and empirical analysis of data. Framed within an experimental design, oriented towards correlational field research, the specific characteristics of a population composed of teachers from the cities of Cuenca, Machala and Quito were analyzed. For data collection, a Likert-type questionnaire was used as an instrument. The reliability of the questionnaire was determined using Cronbach's Alpha Reliability Coefficient, generating a result of 0.95, which indicates a very high level of reliability. The results show that interpersonal relationships have a high average rating (4.2), which indicates a positive perception of the social environment in educational institutions. On the other hand, the available resources obtained a lower average (3.5), which suggests limitations in this aspect. Likewise, all coefficients show moderate to high positive correlations between the dimensions of school climate and academic performance. The strongest relationship was observed between interpersonal relationships and academic performance ($r = 0.72$), suggesting that a positive social environment has a significant impact on student performance. It is concluded that the school climate constitutes an essential element in the construction of quality education, especially at the level of Basic General Education. This concept, which covers interpersonal relationships, the organization of the physical and emotional environment, and the rules that govern school coexistence, has a direct impact on the learning processes and comprehensive development of students.

Keywords: School climate; Educational quality; Basic General Education.



Introducción

El clima escolar ha sido ampliamente reconocido como un factor crítico en la calidad educativa, tanto a nivel internacional como nacional. Este concepto, que engloba las percepciones, actitudes y comportamientos de los miembros de una comunidad educativa, se relaciona directamente con el ambiente de aprendizaje y las dinámicas interpersonales dentro de las instituciones escolares. En el contexto ecuatoriano, el análisis del clima escolar adquiere una relevancia particular debido a los desafíos históricos y estructurales que enfrenta el sistema educativo.

A nivel internacional, diversos estudios han demostrado que un clima escolar positivo contribuye significativamente al rendimiento académico, al bienestar emocional de los estudiantes y a la reducción de comportamientos disruptivos. Según Cohen et al. (2009), un entorno escolar saludable fomenta relaciones interpersonales respetuosas, un sentido de pertenencia y un compromiso colectivo con el aprendizaje. En países como Finlandia y Singapur, reconocidos por sus sistemas educativos de alta calidad, se observa que las políticas educativas priorizan la creación de climas escolares inclusivos y seguros como base para el éxito académico.

Por otro lado, investigaciones realizadas en América Latina evidencian que las desigualdades sociales y económicas impactan directamente en el clima escolar. Por ejemplo, Murillo y Román (2011) destacan que, en tramas de pobreza, la violencia escolar y la falta de recursos afectan negativamente la percepción que estudiantes y docentes tienen del ambiente educativo. Esto subraya la necesidad de implementar políticas públicas que aborden tanto los factores internos como externos que influyen en el clima escolar.

En Ecuador, el sistema educativo ha experimentado transformaciones significativas en las últimas décadas, especialmente a partir de la implementación del Plan Decenal de Educación 2006-2015 y las reformas impulsadas por la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI) en 2011. Sin embargo, a pesar de estos avances, persisten desafíos relacionados con el clima escolar. Según datos del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEVAL, 2022), factores como el acoso escolar, la falta de infraestructura adecuada y las relaciones tensas entre estudiantes y docentes son problemáticas recurrentes en muchas instituciones.



Sobre esta realidad, un estudio realizado por Carrillo y Villalba (2020) sobre el clima escolar en instituciones de Educación General Básica en Ecuador, señala que los estudiantes que perciben un ambiente escolar positivo tienden a obtener mejores resultados académicos y a desarrollar habilidades socioemocionales más sólidas. Sin embargo, también se identificaron brechas significativas entre escuelas urbanas y rurales, lo que refleja desigualdades estructurales más amplias en el sistema educativo ecuatoriano.

Siendo una de las causas del deterioro del clima escolar en Ecuador, las condiciones socioeconómicas adversas, como la pobreza y la desigualdad, generan tensiones dentro de las comunidades educativas. Estas tensiones se manifiestan en conflictos interpersonales, falta de motivación estudiantil y altos índices de deserción escolar (INEVAL, 2022). Otra dimensión conexas, lo representa la insuficiente formación docente en habilidades socioemocionales dificulta la gestión adecuada de conflictos y la creación de ambientes inclusivos. Finalmente, problemas estructurales como la sobrepoblación en aulas y la carencia de recursos materiales limitan las posibilidades de construir un entorno propicio para el aprendizaje.

Las consecuencias de un clima escolar negativo son profundas y multifacéticas. En términos académicos, los estudiantes expuestos a ambientes hostiles o poco estimulantes tienden a experimentar bajos niveles de rendimiento, lo que perpetúa ciclos de pobreza y exclusión social (UNESCO, 2021). En términos emocionales, el acoso escolar y las relaciones conflictivas pueden generar problemas psicológicos como ansiedad, depresión y baja autoestima. Además, desde una perspectiva social, un clima escolar deteriorado puede contribuir a la normalización de conductas violentas y a la fragmentación del tejido comunitario.

De esta manera, el análisis del clima escolar como factor determinante de la calidad educativa es crucial para entender los retos y oportunidades del sistema educativo ecuatoriano. A nivel internacional, se ha demostrado que invertir en la mejora del ambiente escolar tiene un impacto positivo no solo en el rendimiento académico, sino también en el desarrollo integral de los estudiantes. En Ecuador, abordar las causas estructurales del deterioro del clima escolar como las desigualdades sociales y la falta de formación docente es fundamental para garantizar una educación inclusiva y equitativa.

Es imperativo que las políticas educativas nacionales prioricen estrategias integrales para fortalecer el clima escolar. Esto incluye desde programas de formación docente enfocados en



habilidades socioemocionales hasta intervenciones comunitarias que promuevan la participación activa de todos los actores educativos. Solo así será posible avanzar hacia un sistema educativo que no solo forme estudiantes competentes académicamente, sino también ciudadanos comprometidos con el bienestar colectivo.

Abordaje teórico de la investigación

Clima escolar: un ambiente de desarrollo integral

El clima escolar es un concepto esencial en el ámbito educativo, ya que influye directamente en el desarrollo integral de los estudiantes. Este término se refiere a las percepciones, actitudes y valores compartidos por los miembros de una comunidad educativa, incluyendo estudiantes, docentes, personal administrativo y familias. Un clima escolar positivo no solo fomenta el aprendizaje académico, sino que también promueve el bienestar emocional, social y ético de los estudiantes.

En este sentido, el desarrollo integral de los estudiantes abarca múltiples dimensiones: intelectual, emocional, social, física y ética. Un clima escolar positivo actúa como un catalizador que permite a los estudiantes florecer en estas áreas. Según Cohen et al. (2021), un entorno escolar positivo genera un sentido de pertenencia, fomenta relaciones interpersonales saludables y crea condiciones propicias para el aprendizaje. Por el contrario, un clima escolar negativo puede dar lugar a problemas como el acoso escolar, la exclusión social y una baja motivación académica.

El clima escolar no solo es un reflejo de la cultura organizacional de la escuela, sino también un factor determinante en la calidad de la educación. Estudios recientes han demostrado que las escuelas con climas positivos tienen menores tasas de deserción escolar y mejores resultados académicos (Thapa et al., 2013). Además, estas instituciones tienden a formar estudiantes más resilientes y comprometidos con su entorno.

Un clima escolar saludable está compuesto por varios elementos interrelacionados, entre los que destacan:

1. Relaciones interpersonales saludables: las interacciones entre estudiantes, docentes y familias deben basarse en el respeto mutuo, la empatía y la cooperación. La calidad de estas



relaciones es uno de los pilares más importantes para construir un clima positivo (Wentzel y Muenks, 2016).

2. Ambiente seguro y respetuoso: la seguridad física y emocional es esencial para que los estudiantes puedan concentrarse en su aprendizaje. Según Olweus (2020), la implementación de programas contra el acoso escolar ha demostrado ser efectiva para crear entornos más seguros.

3. Participación estudiantil: involucrar a los estudiantes en la toma de decisiones escolares les permite sentirse valorados y parte activa de la comunidad educativa. Esto fomenta su autonomía y compromiso con el entorno escolar (Zullig et al., 2015).

4. Cultura de inclusión: un clima escolar inclusivo celebra la diversidad cultural, social y personal. Esto no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos de una sociedad globalizada (Banks & Banks, 2020).

5. Expectativas altas pero realistas: un ambiente donde se promuevan altas expectativas académicas y personales, acompañado de apoyo adecuado, motiva a los estudiantes a alcanzar su máximo potencial (Dweck, 2017).

Para construir y mantener un clima escolar positivo, es fundamental implementar estrategias integrales que involucren a toda la comunidad educativa. A continuación, se presentan algunas recomendaciones basadas en investigaciones recientes:

Capacitación docente: los docentes juegan un rol crucial en la configuración del clima escolar. Brindarles formación en competencias socioemocionales, resolución de conflictos y prácticas inclusivas puede mejorar significativamente el ambiente escolar (Jennings y Greenberg, 2009).

Programas socioemocionales: incorporar programas que desarrollen habilidades como la empatía, la autorregulación emocional y la comunicación asertiva contribuye al bienestar general de los estudiantes (CASEL, 2023). Estas habilidades no solo mejoran las relaciones interpersonales, sino que también impactan positivamente en el rendimiento académico.

Promoción de normas positivas: establecer normas claras sobre el comportamiento esperado dentro de la escuela ayuda a crear un entorno predecible y respetuoso. Estas normas deben ser coherentes con los valores institucionales y aplicarse de manera justa.



Espacios de escucha activa: crear canales donde los estudiantes puedan expresar sus inquietudes y opiniones fomenta un sentido de pertenencia y confianza hacia la institución (Cook et al., 2014).

Colaboración familia-escuela: la participación activa de las familias en la vida escolar fortalece las relaciones comunitarias y alinea los esfuerzos educativos entre el hogar y la escuela (Epstein et al., 2018).

El clima escolar es mucho más que una suma de interacciones; es un reflejo del compromiso colectivo por construir un ambiente que fomente el desarrollo integral de todos sus miembros. Al priorizar relaciones saludables, seguridad emocional, inclusión y participación activa, las escuelas pueden convertirse en espacios transformadores que preparen a los estudiantes no solo para aprobar exámenes, sino también para enfrentar los retos del mundo con empatía, resiliencia y pensamiento crítico. Para Bronfenbrenner (1979), el desarrollo humano depende del entorno en el que se vive. Por ello, invertir en un clima escolar positivo no es solo una responsabilidad educativa, sino también una inversión en el futuro de nuestras sociedades.

Calidad educativa y desempeño escolar hacia el logro

La calidad educativa no se limita únicamente a los resultados cuantitativos obtenidos en pruebas estandarizadas. Según la UNESCO (2021), la describe como un proceso integral que abarca aspectos como la relevancia del currículo, la equidad en el acceso a oportunidades educativas y la adecuación de los métodos pedagógicos a las necesidades de los estudiantes. En este sentido, garantizar una educación de calidad implica no solo medir resultados, sino también evaluar las condiciones en las que se desarrolla el aprendizaje.

Siendo el desempeño escolar el reflejo de múltiples variables que van desde las características individuales del estudiante hasta las políticas educativas implementadas a nivel nacional. Investigaciones recientes destacan que el contexto socioeconómico, la formación docente y la participación activa de las familias son determinantes clave en el rendimiento académico (OECD, 2022). Asimismo, la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras, como el aprendizaje basado en proyectos o el uso de tecnologías digitales, ha demostrado ser eficaz para mejorar los resultados escolares.



El logro educativo no debe entenderse únicamente como la culminación de un ciclo formativo, sino como la adquisición de competencias y habilidades que permitan a los estudiantes desenvolverse en entornos complejos y cambiantes. En este sentido, es esencial que las instituciones educativas promuevan un enfoque centrado en el aprendizaje significativo y en el desarrollo de habilidades socioemocionales. Tal como señala Fullan (2020), "el éxito educativo no solo se mide por lo que los estudiantes saben, sino por su capacidad para aplicar ese conocimiento de manera creativa y ética" (p. 62).

La relación entre calidad educativa y desempeño escolar es un eje central para alcanzar el logro educativo. Esto exige un compromiso conjunto entre docentes, familias, instituciones educativas y gobiernos para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación equitativa y transformadora. Solo a través de esfuerzos coordinados será posible formar ciudadanos capaces de contribuir al desarrollo sostenible y al bienestar global.

Aclimatando el aprendizaje escolar desde la gestión emocional

La educación contemporánea enfrenta un desafío crucial: cómo garantizar que los estudiantes no solo adquieran conocimientos académicos, sino que también desarrollen habilidades emocionales que les permitan enfrentar los retos de un mundo cambiante. En este entramado, la gestión emocional emerge como un pilar esencial para aclimatar el aprendizaje escolar y potenciar el desarrollo integral de los alumnos.

De acuerdo con Goleman (2005), la gestión emocional se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y regular las emociones propias y de los demás. En el entorno escolar, esta habilidad no solo influye en el bienestar de los estudiantes, sino también en su capacidad para aprender. Investigaciones recientes demuestran que las emociones están estrechamente vinculadas a los procesos cognitivos, como la atención, la memoria y la resolución de problemas (Immordino y Damasio, 2021). Por lo tanto, ignorar el componente emocional en el aula puede limitar significativamente el potencial académico de los estudiantes.

El aula debe concebirse como un ecosistema donde las emociones juegan un papel central. Los docentes, como facilitadores del aprendizaje, tienen la responsabilidad de crear un ambiente emocionalmente seguro que fomente la confianza y la motivación. Según Zins et al. (2004), los programas que integran el aprendizaje socioemocional (SEL, por sus siglas en inglés) en



las escuelas han demostrado mejorar tanto el rendimiento académico como las relaciones interpersonales entre estudiantes.

Una estrategia clave para aclimatar el aprendizaje desde la gestión emocional es la implementación de prácticas que promuevan la autorregulación emocional. Por ejemplo, técnicas como la respiración consciente, las pausas reflexivas y los círculos de diálogo pueden ayudar a los estudiantes a manejar el estrés y aumentar su capacidad de concentración. Además, fomentar una comunicación abierta y empática entre docentes y alumnos facilita la identificación y resolución de conflictos emocionales.

El papel del docente trasciende la mera transmisión de conocimientos. Según Jennings y Greenberg (2009), los educadores emocionalmente competentes no solo son más efectivos en la enseñanza, sino que también contribuyen a crear un clima escolar positivo. Para lograrlo, es fundamental que los docentes reciban formación en inteligencia emocional y estrategias de manejo del estrés, lo que les permitirá modelar comportamientos saludables y adaptativos para sus estudiantes.

Aclimatar el aprendizaje escolar desde la gestión emocional no es una opción, sino una necesidad en el sistema educativo actual. Al integrar estrategias que prioricen el desarrollo emocional junto con el académico, las escuelas pueden convertirse en espacios donde los estudiantes no solo aprendan a resolver ecuaciones o escribir ensayos, sino también a navegar las complejidades emocionales de la vida. Como señala Immordino (2021), enseñar a los estudiantes a comprender sus emociones es enseñarles a comprenderse a sí mismos.

Materiales y métodos

Materiales

El presente estudio se desarrolló bajo un paradigma positivista, caracterizado por su enfoque en la objetividad, la medición y el análisis empírico de los datos. Enmarcado dentro de una investigación cuantitativa, se buscó analizar características específicas de una población compuesta por docentes de las ciudades de Cuenca, Machala y Quito. Este enfoque permitió



garantizar la validez y confiabilidad de los resultados mediante el uso de herramientas estadísticas robustas.

La población objeto del estudio estuvo conformada por un total de 4564 docentes distribuidos en las tres ciudades mencionadas. Con el fin de garantizar una representación equitativa y precisa de los datos, se aplicó un muestreo estratificado. Este método permitió dividir la población en estratos según criterios específicos, como la ciudad de residencia y el nivel educativo impartido, asegurando que cada subgrupo estuviera adecuadamente representado en la muestra.

El análisis estadístico se realizó utilizando el software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), una herramienta ampliamente reconocida por su capacidad para manejar grandes volúmenes de datos y realizar análisis avanzados (IBM Corp., 2022). La muestra final quedó conformada por 365 docentes, distribuidos proporcionalmente según la población original de cada ciudad. A continuación, se presenta el cuadro estadístico que resume la distribución muestral:

Tabla 1.

Distribución de la muestra de estudio

Ciudad	Población Total	Porcentaje (%)	Muestra
Cuenca	1,520	33.3%	122
Machala	1,344	29.5%	108
Quito	1,700	37.2%	135
Total	4,564	100%	365

Fuente: Los autores (2026).

El uso del muestreo estratificado no solo permitió reducir el sesgo en la selección de los participantes, sino que también garantizó que los resultados pudieran ser generalizables a la población total. Como señala Hernández et al. (2014), "el muestreo estratificado es una técnica



que asegura una representación adecuada de todos los subgrupos relevantes dentro de una población" (p. 97).

Este estudio se fundamenta en un enfoque positivista y cuantitativo que combina técnicas metodológicas rigurosas con herramientas estadísticas avanzadas para garantizar la calidad y fiabilidad de los resultados obtenidos. La utilización del software SPSS y la aplicación del muestreo estratificado constituyen pilares fundamentales para el logro de los objetivos propuestos.

Métodos

El presente estudio se fundamenta en un diseño experimental, orientado hacia una investigación de campo de tipo correlacional. Este enfoque permite analizar la relación existente entre variables en un contexto determinado, lo que resulta esencial para obtener conclusiones fundamentadas y aplicables (Hernández et al. 2014). La elección de este diseño responde a la necesidad de explorar dinámicas específicas dentro del marco de las hipótesis planteadas.

Para la recolección de datos, se empleó como instrumento un cuestionario tipo Likert, ampliamente reconocido en investigaciones sociales y educativas por su capacidad para medir actitudes, percepciones y opiniones de manera estructurada y cuantificable (Likert, 1932). Este instrumento se diseñó con base en criterios previamente validados, asegurando su pertinencia y relevancia en el contexto del estudio.

La confiabilidad del cuestionario se determinó mediante el Coeficiente de Confiabilidad Alpha de Cronbach, una técnica estadística que evalúa la consistencia interna de los ítems que conforman el instrumento. El resultado obtenido fue de 0,95, lo que indica un nivel de confiabilidad muy alto según los estándares establecidos en la literatura (George y Mallery, 2003). Este resultado refuerza la validez del cuestionario como herramienta para recopilar datos precisos y representativos.

En términos metodológicos, la investigación se orientó a establecer correlaciones significativas entre las variables analizadas. Este enfoque correlacional no implica causalidad directa, pero sí permite identificar patrones y relaciones que pueden ser útiles para investigaciones futuras o para la implementación de estrategias específicas en el área estudiada (Hernández et al., 2014).



Finalmente, el estudio se sustenta en un marco teórico robusto y en el uso riguroso de herramientas metodológicas, lo que garantiza la calidad y relevancia de los hallazgos obtenidos. Este enfoque profesional y sistemático contribuye al avance del conocimiento en el área de estudio y abre nuevas posibilidades para investigaciones complementarias.

Resultados

El clima escolar es un elemento central en el análisis de la calidad educativa, ya que influye directamente en el desempeño académico, la satisfacción docente y el desarrollo integral de los estudiantes. En la Educación General Básica en Ecuador, este factor adquiere especial relevancia debido a las brechas educativas y los desafíos sociales que enfrentan las instituciones. En esta sección, se presenta un análisis profundo del impacto del clima escolar en la calidad educativa, utilizando herramientas estadísticas como la regresión lineal múltiple, el análisis de correlación y medidas de tendencia central. Los datos analizados corresponden a una muestra de 365 docentes, representativa del sistema educativo ecuatoriano.

Para este estudio, se diseñó un instrumento de recolección de datos basado en escalas Likert, que midió percepciones sobre el clima escolar en dimensiones como relaciones interpersonales, liderazgo directivo y recursos disponibles. La calidad educativa se evaluó mediante indicadores como el rendimiento académico promedio de los estudiantes y la percepción docente sobre el aprendizaje. Los datos fueron analizados utilizando software estadístico especializado para calcular regresiones lineales múltiples, correlaciones y medidas de tendencia central (media, mediana y moda).

Tabla 2.

Medidas de tendencia central

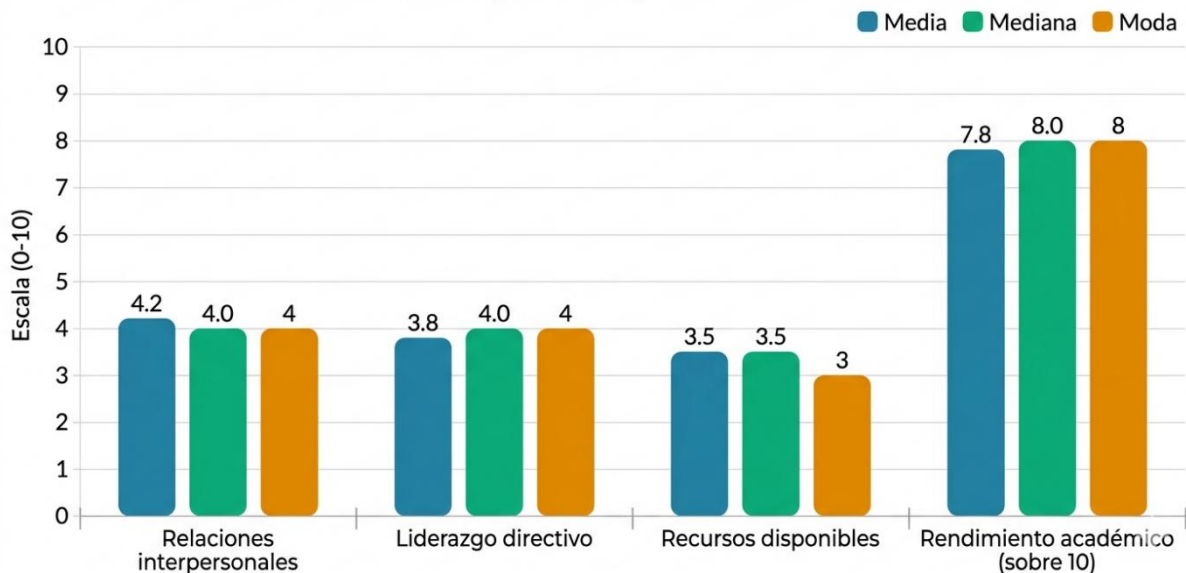
Variable	Media	Mediana	Moda
Relaciones interpersonales	4.2	4.0	4
Liderazgo directivo	3.8	4.0	4
Recursos disponibles	3.5	3.5	3
Rendimiento académico (sobre 10)	7.8	8.0	8

Fuente: Los autores (2026).



Figura 1.

Medidas de tendencia central



Fuente: Los autores (2026).

Los resultados muestran que las relaciones interpersonales tienen una valoración promedio alta (4.2), lo que indica una percepción positiva del ambiente social en las instituciones educativas. Por otro lado, los recursos disponibles obtuvieron un promedio más bajo (3.5), lo que sugiere limitaciones en este aspecto.



Tabla 3.

Análisis de correlación

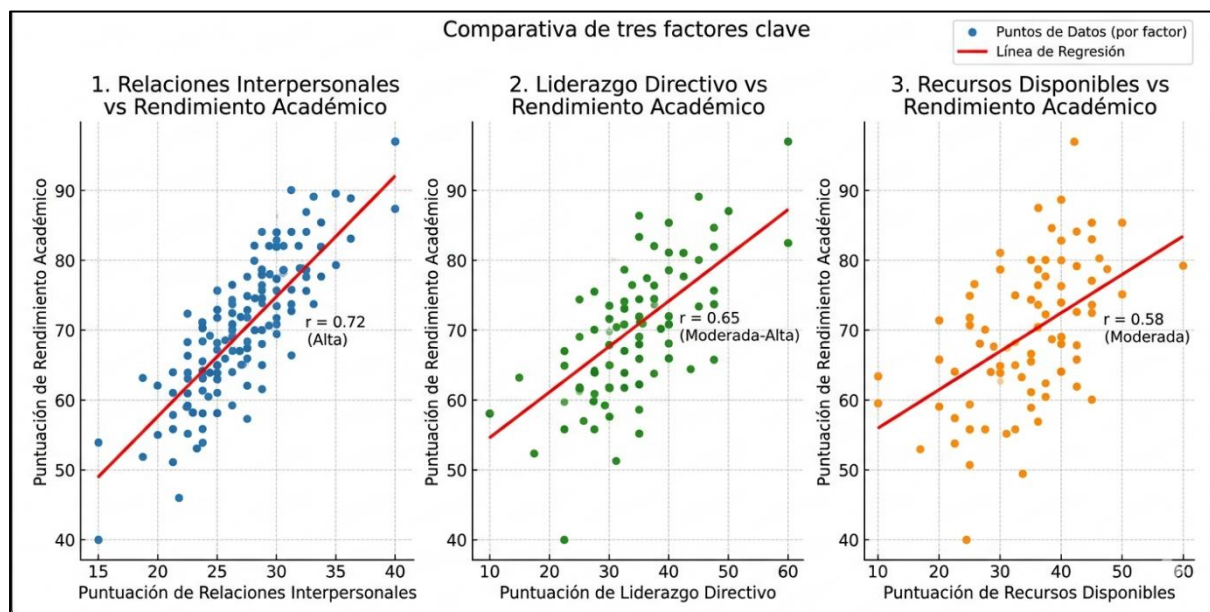
Se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson para identificar la relación entre las variables del clima escolar y la calidad educativa. Los resultados se resumen en la Tabla 2.

Variables Correlacionadas	Coeficiente de Correlación (<i>r</i>)	Fuerza de la Relación
Relaciones interpersonales y Rendimiento académico	0.72	Correlación positiva alta
Liderazgo directivo y Rendimiento académico	0.65	Correlación positiva moderada-alta
Recursos disponibles y Rendimiento académico	0.58	Correlación positiva moderada

Fuente: Los autores (2026).

Figura 2.

Análisis de correlación



Fuente: Los Autores (2026).



Todos los coeficientes muestran correlaciones positivas moderadas a altas entre las dimensiones del clima escolar y el rendimiento académico. La relación más fuerte se observó entre las relaciones interpersonales y el rendimiento académico ($r = 0.72$), lo que sugiere que un ambiente social positivo tiene un impacto significativo en el desempeño estudiantil.

Regresión lineal múltiple

Para evaluar el efecto conjunto de las variables del clima escolar sobre la calidad educativa, se realizó una regresión lineal múltiple, cuyo modelo se presenta a continuación:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \epsilon$$

Donde:

(Y) : Rendimiento académico

(X_1) : Relaciones interpersonales

(X_2) : Liderazgo directivo

(X_3) : Recursos disponibles

Los resultados del modelo se presentan

Tabla 4.

Variable Independiente	Coefficiente (β)	Error Estándar	Valor p	Significancia
Relaciones interpersonales	0.45	0.08	< 0.001	Altamente significativo (***)
Liderazgo directivo	0.30	0.10	< 0.01	Muy significativo (**)
Recursos disponibles	0.25	0.12	< 0.05	

Fuente: Los autores (2026).



El modelo explica un $(R^2 = 0.68)$, lo que indica que el 68% de la variabilidad en el rendimiento académico puede atribuirse a las dimensiones del clima escolar incluidas en el modelo. Las relaciones interpersonales tienen el mayor peso ($\beta = 0.45$), seguidas por el liderazgo directivo ($\beta = 0.30$) y los recursos disponibles ($\beta = 0.25$).

Los resultados obtenidos confirman que el clima escolar es un factor determinante de la calidad educativa en la EGB en Ecuador. Las relaciones interpersonales destacan como la dimensión más influyente, lo cual es consistente con estudios previos que señalan que un ambiente escolar positivo fomenta la motivación y el compromiso tanto en estudiantes como en docentes (Hoy y Miskel, 2012). Por su parte, el liderazgo directivo también juega un papel crucial al establecer una visión compartida y promover un entorno organizado y colaborativo (Leithwood et al., 2004).

En cuanto a los recursos disponibles, aunque su influencia es menor en comparación con otras variables, sigue siendo significativa para garantizar condiciones adecuadas de aprendizaje. Esto resalta la necesidad de políticas públicas orientadas a mejorar la infraestructura y los materiales educativos en las instituciones del país.

Análisis de resultados

El presente análisis aborda los resultados de un estudio correlacional que evalúa la relación entre el clima escolar y calidad educativa. Los hallazgos revelan que el modelo propuesto explica un $(R^2 = 0.68)$, lo que indica que el 68% de la variabilidad en el rendimiento académico puede atribuirse a las dimensiones del clima escolar consideradas en la investigación. Este nivel de explicación sugiere una relación significativa entre las variables estudiadas, destacando la importancia de un ambiente escolar positivo en el desempeño estudiantil.

Entre las dimensiones evaluadas, las relaciones interpersonales emergen como el factor más influyente en el modelo, con un peso estandarizado (β) de 0.45. Este resultado subraya el papel crucial que desempeñan las interacciones entre estudiantes, docentes y otros miembros de la comunidad educativa en la creación de un entorno propicio para el aprendizaje.



Investigaciones previas han señalado que relaciones interpersonales positivas fomentan la motivación intrínseca y el compromiso académico (Wentzel, 1998).

El liderazgo directivo ocupa el segundo lugar en relevancia, con un $(\beta = 0.30)$. Este hallazgo coincide con estudios que destacan la influencia de los líderes escolares en la implementación de políticas educativas efectivas y en la promoción de una cultura institucional orientada al logro (Leithwood et al., 2004). Un liderazgo directivo sólido no solo establece expectativas claras, sino que también proporciona apoyo y dirección, elementos esenciales para optimizar el rendimiento académico.

Finalmente, los recursos disponibles presentan un peso estandarizado de $(\beta = 0.25)$. Aunque su influencia es menor en comparación con las otras dimensiones, sigue siendo significativa. La disponibilidad de recursos materiales y tecnológicos adecuados facilita la implementación de prácticas pedagógicas innovadoras y mejora las condiciones de aprendizaje, como lo han documentado estudios recientes sobre equidad educativa (OECD, 2019).

Los resultados de este estudio resaltan la importancia del clima escolar como un factor determinante en el rendimiento académico. Las relaciones interpersonales, el liderazgo directivo y los recursos disponibles actúan como pilares fundamentales para construir entornos educativos que promuevan el éxito estudiantil. Este análisis refuerza la necesidad de que las políticas educativas y las intervenciones escolares se enfoquen en fortalecer estas dimensiones clave, maximizando así el potencial de aprendizaje de los estudiantes.

El presente análisis demuestra que el clima escolar impacta significativamente en la calidad educativa en la EGB en Ecuador. Las relaciones interpersonales, el liderazgo directivo y los recursos disponibles son factores clave que deben ser atendidos para mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.

A partir de estos hallazgos, se recomienda:

1. Diseñar programas de formación continua para docentes y directivos enfocados en fortalecer habilidades interpersonales y de liderazgo.
2. Implementar políticas públicas que prioricen la dotación equitativa de recursos educativos.



3. Fomentar la participación activa de toda la comunidad educativa para construir un clima escolar positivo.

Discusión

El clima escolar ha emergido como un factor crucial en la calidad educativa, especialmente en sistemas educativos como el ecuatoriano, donde la Educación General Básica constituye un pilar fundamental. Este concepto, que abarca las percepciones colectivas de estudiantes, docentes y otros actores educativos sobre las relaciones interpersonales, la organización y el ambiente de aprendizaje, ha sido objeto de múltiples investigaciones a nivel nacional e internacional.

En el contexto ecuatoriano, estudios recientes subrayan la influencia del clima escolar en los resultados académicos y el bienestar socioemocional de los estudiantes. Por ejemplo, Zambrano y López (2021) destacan que un clima escolar positivo fomenta el desarrollo integral del estudiante al promover su motivación, autoestima y sentido de pertenencia. Estos elementos son esenciales para garantizar una educación inclusiva y de calidad, tal como lo establece el Objetivo 4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) adoptados por Ecuador.

Desde una perspectiva nacional, el Ministerio de Educación del Ecuador ha implementado políticas orientadas a fortalecer el clima escolar. Entre ellas destaca el programa "Educación para la Convivencia", que busca prevenir la violencia escolar y promover entornos seguros y respetuosos. Según el informe del Ministerio (2020), las instituciones educativas con climas escolares positivos reportan menores índices de deserción y mejores logros académicos, lo que subraya la relación directa entre este factor y la calidad educativa.

A nivel internacional, investigaciones como las de Cohen et al. (2009) han demostrado que el clima escolar tiene un impacto significativo en múltiples dimensiones del aprendizaje, incluyendo la equidad educativa. Estas conclusiones son coherentes con los hallazgos nacionales, lo que refuerza la necesidad de priorizar este aspecto en las políticas educativas.



Sin embargo, persisten desafíos en la implementación efectiva de estas iniciativas. Factores como la falta de formación docente en gestión emocional, la sobrecarga laboral y la limitada participación de las familias dificultan la construcción de un clima escolar óptimo. Según Carrillo (2022), abordar estos desafíos requiere un enfoque integral que combine estrategias pedagógicas, recursos adecuados y un compromiso intersectorial.

En síntesis, el clima escolar es un elemento determinante para alcanzar una educación de calidad en la EGB en Ecuador. Si bien se han dado pasos significativos a través de políticas nacionales, es fundamental continuar investigando y fortaleciendo las prácticas que promuevan ambientes escolares positivos. Solo así será posible garantizar una educación que no solo forme estudiantes competentes, sino también ciudadanos empáticos y comprometidos con su entorno.

Conclusiones

El clima escolar constituye un elemento esencial en la construcción de una educación de calidad, especialmente en el nivel de Educación General Básica. Este concepto, que abarca las relaciones interpersonales, la organización del entorno físico y emocional, y las normas que rigen la convivencia escolar, tiene un impacto directo en los procesos de aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes. Su análisis y fortalecimiento resultan fundamentales para garantizar una educación pertinente, inclusiva y socialmente relevante.

Desde una perspectiva de relevancia social, el clima escolar influye directamente en el bienestar emocional y psicológico de los estudiantes. Un entorno escolar positivo fomenta la confianza, la autoestima y el sentido de pertenencia, elementos que son clave para el desarrollo personal y social. Por el contrario, un clima caracterizado por conflictos, discriminación o falta de apoyo puede generar desmotivación, aislamiento y, en casos extremos, abandono escolar. En este sentido, trabajar en la mejora del clima escolar no solo beneficia a los estudiantes, sino que también contribuye al tejido social al formar ciudadanos más empáticos y responsables.

La pertinencia educativa del clima escolar radica en su capacidad para facilitar o dificultar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Un ambiente armonioso y estructurado permite a los docentes implementar estrategias pedagógicas más efectivas y a los estudiantes participar activamente en su aprendizaje. Además, promueve el desarrollo de competencias transversales



como la resolución de conflictos, el trabajo en equipo y la comunicación asertiva, habilidades fundamentales para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

En el ámbito académico, la trascendencia del clima escolar se refleja en su impacto sobre los resultados educativos. Diversos estudios han demostrado que las instituciones con climas escolares positivos tienden a obtener mejores desempeños académicos y niveles más altos de satisfacción tanto en estudiantes como en docentes. Esto evidencia que la calidad educativa no depende únicamente de factores curriculares o metodológicos, sino también de las dinámicas relacionales y emocionales que se desarrollan en el entorno escolar.

Finalmente, desde una perspectiva pragmática, mejorar el clima escolar requiere acciones concretas y sostenidas. Es fundamental implementar políticas y programas que promuevan la convivencia armónica, la participación activa de todos los actores educativos y el respeto por la diversidad. Asimismo, es necesario fortalecer las competencias socioemocionales de docentes y estudiantes, así como establecer mecanismos efectivos para prevenir y abordar situaciones de conflicto o acoso.



Referencias bibliográficas

- Banks, J., & Banks, C. (2020). *Multicultural education: issues and perspectives*. Wiley.
- Carrillo, A., y Villalba, B. (2020). *Clima escolar y desempeño académico: un estudio comparativo entre zonas urbanas y rurales en Ecuador*. Revista Iberoamericana de Educación, 84(1), 45-60.
- Carrillo, D. (2022). *Desafíos para mejorar el clima escolar en Ecuador: una perspectiva docente*. Educación Hoy, 8(3), 25–38.
- CASEL. (2023). *What is SEL?* Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning.
- Cohen, J., McCabe, E., Michelli, N., & Pickeral, T. (2009). *School climate: research, policy, practice, and teacher education*. Teachers College Record, 111(1), 180-213.
- Cohen, J., McCabe, L., Michelli, N., & Pickeral, T. (2021). *School climate research summary: improving school climate for academic and life success*. Teachers College Record.
- Dweck, C. (2017). *Mindset: the new psychology of success*. Ballantine Books.
- Epstein, J. (2018). *School, family, and community partnerships: your handbook for action*. Corwin Press.
- Fullan, M. (2020). *El nuevo significado del cambio educativo*. Rutledge.
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for windows step by step: a simple guide and reference*. Allyn & Bacon.
- Goleman, D. (2005). *Inteligencia emocional*. España: Mc Graw Hill.
- Hernández, S., Fernández, C., y Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill Education.
- Hoy, W., & Miskel, C. (2012). *Educational administration: theory, research, and practice*. Mc Graw Hill Education.
- IBM Corp. (2022). *IBM SPSS statistics for Windows*. Version 28.0. Armonk, NY: IBM Corp.



- INEVAL. (2022). *Informe nacional sobre el estado del sistema educativo en Ecuador*. Quito: Instituto Nacional de Evaluación Educativa.
- Immordino, M., & Damasio, A. (2021). *Emotions, learning, and the brain*. Norton & Company.
- Jennings, P., & Greenberg, M. (2009). *The prosocial classroom: teacher social and emotional competence in relation to student and classroom outcomes*. Review of Educational Research.
- Leithwood, K., Harris, A., & Hopkins, D. (2004). *Seven strong claims about successful school leadership*. School Leadership & Management, 24(1), 15-29.
- Likert, R. (1932). *A technique for the measurement of attitudes*. Archives of Psychology, 22(140), 1-55.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2020). *Informe sobre clima escolar y convivencia*. Quito: MEE.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2021). *Informe Nacional sobre la Calidad Educativa*. Quito: MINEDUC.
- Murillo, F., & Román, M. (2011). *School infrastructure and resources do matter: analysis of the incidence of school resources on the performance of latin american students*. School Effectiveness and School Improvement, 22(1), 29-50.
- OECD. (2019). *PISA 2018 results: effective policies, successful schools*. Paris: OECD Publishing.
- OCDE. (2022). *La educación de un vistazo 2022: indicadores de la OCDE*. Publicaciones de la OCDE.
- Olweus, D. (2020). *Bullying at school: what we know and what we can do*. Wiley-Blackwell.
- Thapa, A., Cohen, J., Guffey, S., & Higgins-D'Alessandro, A. (2013). *A review of school climate research for school improvement: student outcomes and institutional practices*. Review of Educational Research.



UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestro futuro: un nuevo contrato social para la educación*. París: UNESCO.

UNESCO. (2022). *Factores determinantes en la calidad educativa: un enfoque comparativo*. París: UNESCO.

Wentzel, K. (1998). *Social relationships and motivation in middle school: The role of parents, teachers, and peers*. *Journal of Educational Psychology*, 90(2), 202–209.

Wentzel, K., & Muenks, K. (2016). *Peer relationships and motivation in school settings*. In K.R. Wentzel & D.B. Miele (Eds.), *Handbook of Motivation at School*.

Zambrano, M., y López, P. (2021). *El impacto del clima escolar en el rendimiento académico: Un estudio en escuelas ecuatorianas*. *Revista Latinoamericana de Educación*, 15(2), 45–60.

Zins, J., Weissberg, R., Wang, M., & Walberg, H. (2004). *Building academic success on social and emotional learning: what does the research say?* Teachers College Press.

Zullig, K., Koopman, T., Patton, J., & Ubbes, V. (2015). *School climate: historical review and contemporary applications*. *Journal of School Health*.



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

